

Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica^{1,2}

Ilka Treminio Sánchez³Adrián Pignataro López⁴

RESUMEN

Contrario al pensamiento que equipara a los jóvenes como el futuro, los jóvenes son una parte de la población de singular relevancia en torno al presente del debate político y a las nuevas formas de organización de los partidos. Los partidos políticos capitalizan una importante actividad de movilización social, especialmente durante campaña, gracias al involucramiento de este segmento, pero históricamente las agrupaciones los han relegado de las agendas de política al priorizar a los votantes de mayor edad. En la actualidad, la aparente ruptura de los vínculos partidistas con sus ciudadanos y la creciente apatía hacia la política tradicional han aumentado el interés por cuestiones relacionadas con la ciudadanía juvenil. La resonancia política de las demandas vinculadas a los jóvenes y su activa participación en los nuevos medios de comunicación son elementos fundamentales que deben tenerse en cuenta para comprender los cambios de la sociedad costarricense.

Palabras clave:

Jóvenes / Juventud / Filiación política / Participación política / Apatía política / Crisis política / Cambio social / Comportamiento electoral / Cultura política / Elecciones / Costa Rica.

ABSTRACT

Contrary to the belief that identifies young people as the future, young people are a population of singular relevance in terms of the current scenario of political debate and the new forms of party organization. Political parties capitalize on an important activity of social mobilization, especially during the campaign thanks to the involvement of this segment of the population but, historically, this segment has been relegated from political agendas because the priority has been given to older electors. Currently, the apparent break-up of party ties with its citizens and the increasing apathy towards traditional politics has augmented the interest for issues related to young citizens. The political resonance of demands linked to the youth and their active participation in the new mass media are fundamental elements that must be taken into account to comprehend the changes in Costa Rican society.

Keywords

Young people / Youth / Political Affiliation / Political participation / Political apathy / Political crisis / Social change / Electoral behavior / Political culture / Elections / Costa Rica.

¹ Esta investigación fue realizada en el marco del Convenio de Cooperación entre FLACSO Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones. Agradecemos la colaboración en la organización de los grupos focales y su transcripción a María Amalia Amador y Lucelia Pérez Rodríguez de FLACSO Sede Costa Rica.

² Artículo reproducido con autorización de las personas autoras y editoras de la revista. Publicado originalmente en la Revista Derecho electoral, URL: <http://www.tse.go.cr/revista/revista.htm>, No.20, [309-343], ISSN: 1659-2069, Segundo Semestre 2015.

³ Costarricense, politóloga, correo ilka.treminio@ucr.ac.cr. Profesora de la Escuela de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Estudios: doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos, Universidad de Salamanca, maestría en Ciencias Políticas, Universidad de Salamanca, maestría en Desarrollo Económico Local, FLACSO, diplomado Superior en Gestión del Desarrollo Local, FLACSO.

⁴ Costarricense, politólogo, correo electrónico adrian.pignataro@gmail.com. Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Estudios: licenciatura en Ciencias Políticas y estudiante de la Maestría Académica en Estadística (Universidad de Costa Rica).

1. INTRODUCCIÓN

“Los jóvenes no se han corrompido, digámoslo así. Quieren lograr algo, lograr un cambio, que por lo menos el lugar donde trabajo funcione mejor, que la comunidad donde vivo tenga los servicios que necesita, entonces yo siento que tienen esas ganas de lograr cambiar el mundo”.

Participante del grupo focal

El comportamiento político y electoral de los jóvenes ha ganado relevancia en el contexto de las transformaciones del sistema de partidos costarricense. Desde las elecciones de 2002, los vínculos partidistas parecen haberse debilitado y ha habido una creciente fragmentación en la distribución de los cargos de representación y mayores niveles de volatilidad política (Alfaro y Gómez, 2014). Los jóvenes, en este contexto, experimentan una nueva configuración del escenario político con respecto a las generaciones de más de 35 años, cuya experiencia generacional estuvo marcada por un período de alternancia entre las dos principales fuerzas políticas del país, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) y el Partido Liberación Nacional (PLN); aunado a altos niveles de participación electoral y una alta valoración del sistema político que marcaron la década precedente.

Contrariamente, las nuevas generaciones de votantes han entrado a la dinámica política en un período marcado por la fragmentación del sistema de partidos, el surgimiento de nuevas fuerzas, la disminución de la participación electoral y un mayor desencanto con la institucionalidad política costarricense. Estos atributos además han ido reforzándose a lo largo de este período y —como se ha observado en el estudio—

los jóvenes se comportan como agentes en esta tendencia. Por ende, los factores de largo y mediano plazo se han visto permeados por otros factores de corto plazo, directamente relacionados con el rápido avance de los medios de comunicación digital, el uso del Internet y las nuevas formas de hacer política.

La investigación politológica en la materia alerta sobre la pérdida de compromiso de los jóvenes con la política tradicional, lo que repercute en el envejecimiento de los miembros de los partidos políticos y en mayores tasas de abstención (Sloam, 2007). Este comportamiento preocupa a las sociedades democráticas en la medida que pone en tela de juicio la supervivencia política de sus organizaciones tradicionales al estancarse el dinamismo del relevo generacional por la vía convencional de la política democrática.

Una coincidencia entre los estudios de la ciencia política es que en las últimas décadas las transformaciones sociales han implicado un debilitamiento en los mecanismos que fijan los vínculos de identificación partidista en la mayoría de las democracias, tales como los clivajes sociales y el compromiso psicológico con los partidos (Franklin et al., 1992; Inglehart, 1997; Norris, 2003; Dalton, 2008). Debido a que estos aspectos ligan psicológicamente de manera perdurable a los individuos, se considera que el grupo más afectado por el cambio en la afiliación política es precisamente el de los de menor edad.

En este estudio se parte de la idea de que para comprender la participación política

debemos explorar cómo las nuevas generaciones conciben la democracia, la ciudadanía y cómo lo expresan a través del involucramiento en la política. Para ello se centra en analizar, a la luz de la discusión teórica, el comportamiento político electoral de los jóvenes costarricenses a partir de las pasadas elecciones generales de 2014.

El presente documento se ha organizado de la siguiente forma. Una primera parte discute las perspectivas teóricas sobre el comportamiento y la cultura política juvenil. Un segundo apartado introduce la exploración cuantitativa, primero del comportamiento político y electoral a partir de las encuestas desarrolladas por el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica y, en segundo lugar, se analizan rasgos de la cultura política en el segmento juvenil costarricense, a partir de los datos del Barómetro de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt. En el tercer apartado se introduce el análisis cualitativo del grupo focal desarrollado para este estudio.

2. ¿CAMBIO EN LAS BASES POLÍTICAS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL?

Existen notables vacíos en cuanto a la comprensión de cómo se construye la política y se vive esta entre las personas jóvenes. Las principales preocupaciones desde la ciencia política en cuanto a este tema se basan en que en la actualidad

las personas encajan con menos claridad en grupos sociales definidos y los ciudadanos tienden a actuar de forma más individualizada y segmentada (Phelps, 2012). La competición política, por tanto, no se encuentra tan fuertemente determinada por la estructura tradicional de identificación partidista y se ha perdido ese marco “simplificador” para analizar la toma de decisiones electorales (Dalton, 1999). Los procesos de cambio social hacen cada vez menos robustas las explicaciones basadas en las lealtades partidistas de largo plazo, fundamentadas en la socialización familiar y las diferencias de clase. Este argumento ha sido acompañado de la idea de que una menor influencia de los factores de largo plazo en el comportamiento político ha venido acompañada por el fortalecimiento de factores de corto plazo como la imagen de los líderes, el desempeño de los gobiernos y las propias campañas electorales (Phelps, 2012).

En el caso de las democracias más desarrolladas, se ha pasado a hablar de divisiones entre valores (materiales y postmateriales) más que de los viejos criterios sociodemográficos de grupo (Inglehart, 1997). Desde esta perspectiva, se concibe que los jóvenes se preocupan por la política, pero en temas que sobrepasan la política tradicional. Sobresalen los asuntos relacionados con sus comunidades de pertenencia, educación, ambiente, desmilitarización, entre otros, que han caracterizado la participación y movilización juvenil en Europa (Henn, et al., 2005). Sus acciones han sido concebidas como “orientadas a las causas” y en muchos casos se encuentran facilitadas por el acceso

a las redes de Internet en donde se suscriben o habilitan páginas de peticiones de firmas para denunciar hechos sociales, o generan opinión a través de la producción digital expuesta en canales como *YouTube*, blogs, etc. (Henn y Foard, 2012).

El presente trabajo explora estos supuestos para el caso costarricense. Se parte de la premisa de que las nuevas formas de concebir la política por parte de los jóvenes no indican simplemente apatía política. Contrariamente, la tesis que se desarrolla manifiesta que los jóvenes se encuentran excluidos de gran parte de la vida política formal y padecen de la alienación producida por un orden político fundamentalmente adultocéntrico. Más que un comportamiento apático, se puede afirmar que los jóvenes disfrutan de una ciudadanía incompleta, en el sentido de que el ejercicio pleno de sus derechos y deberes se vive más como una aspiración que como una realidad.

En este escenario resulta interesante la aparición de las redes sociales como un medio que permite la expresión y formación de opiniones y la creación de colectivos virtuales que atraen especialmente a estas generaciones. Los jóvenes en este contexto se encontrarían menos influenciados por factores estructurales y de largo plazo y estarían más abiertos a los

factores cortoplacistas como la imagen del líder, el récord del gobierno, eventos de campaña y actividades públicas.

2.1. Los jóvenes en las elecciones de 2014 en Costa Rica

En estos comicios, un 32% del total de los electores inscritos no asistieron a las urnas. Desde 2002 se consideran los pasados comicios como los segundos de mayor abstención, superados por los de 2006 en donde esa cifra llegó al 35%. El segmento de las personas ubicadas entre los 18 y 35 años de edad (que representa cerca de un tercio del padrón) tuvo un nivel de participación media menor (64%) que el total de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral (68%).

Si se ve por provincia (tabla 1), al igual que el comportamiento general de la población, los jóvenes participaron más en el área metropolitana y en menor medida, en las regiones periféricas, pero en todas las provincias votaron menos que los no jóvenes (con la excepción de la pequeña circunscripción en el extranjero). La participación juvenil fue mayor en la provincia de Cartago y Heredia mientras que Puntarenas y Limón fueron las circunscripciones de mayor ausentismo entre el grupo de los votantes jóvenes y presenta la mayor diferencia respecto al grupo de no jóvenes.

Tabla 1 Comportamiento electoral en primera ronda 2014

	Jóvenes		No jóvenes	
	Participación	Abstencionismo	Participación	Abstencionismo
San José	69.1	30.9	70.9	29.1
Alajuela	68.9	31.1	71.9	28.1
Cartago	73.4	26.6	73.5	26.5
Heredia	72.3	27.7	73.5	26.5
Guanacaste	57.8	42.2	67.4	32.6
Puntarenas	53.3	46.7	62.4	37.6
Limón	55.4	44.6	61.9	38.1
Extranjero	22.6	77.4	21.4	78.6
Total	66.1	33.9	69.8	30.2

Nota: elaboración propia con base en TSE (2014).

3. METODOLOGÍA

La investigación se desarrolla mediante un método mixto de análisis de datos, específicamente de tipo explicativa secuencial (Creswell, 2009), que combina el análisis cuantitativo de datos individuales con el método cualitativo de los grupos focales⁵. De esta manera se pretende explorar asociaciones que permitan caracterizar al votante joven y, posteriormente, profundizar en las inferencias extraídas de esos datos, con grupos específicos de jóvenes que expresan cómo son sus percepciones y actitudes hacia el sistema político costarricense. Dos preguntas constituyen el núcleo de

este trabajo: ¿Qué características tiene el comportamiento electoral en los jóvenes? ¿Cuáles aspectos configuran la cultura política en este grupo de la población costarricense?

4. ANÁLISIS CUANTITATIVO DEL PROCESO ELECTORAL

a. Fuentes de información. Con base en una batería de seis fuentes (televisión, radio, prensa escrita, redes sociales digitales, noticias en Internet y referencias personales como amigos y vecinos), se obtuvo un número promedio de medios utilizados para informarse. En los tres distintos momentos de la campaña, las

⁵ El análisis cuantitativo se basa en datos ya recopilados en las encuestas preelectorales y postelectorales del CIEP y de la encuesta 2014 de LAPOP. Respecto a estos datos se debe destacar que existen

diferencias metodológicas importantes en cuanto al tipo de entrevista, las fechas de realización, el diseño muestral y el tamaño de la muestra.

personas jóvenes utilizaron siempre mayor número de medios que las personas no jóvenes (en promedio, una fuente más). Es decir, los jóvenes diversifican más sus

medios de información, aunque se informan con menor frecuencia con respecto a los no jóvenes cuyo segmento suele informarse en mayor medida durante más veces al día.

Tabla 2. Tipos de medios de información utilizados

Medio	Noviembre 2013		Enero 2014-I		Enero 2014-II	
	Jóvenes	No Jóvenes	Jóvenes	No Jóvenes	Jóvenes	No Jóvenes
Televisión	92,00%	93,02%	87,80%	95,70%	94,30%	94,80%
Radio	40,70%	44,00%	28,40%	32,20%	34,70%	37,20%
Prensa escrita	57,00%	57,90%	57,20%	52,60%	57,30%	60,20%
Redes sociales como Facebook y Twitter	70,60%	32,90%	73,90%	26,50%	74,40%	31,20%
Noticias en Internet	56,70%	27,10%	58,00%	28,80%	58,40%	29,00%
Referencias, amistades y vecinos	58,80%	54,80%	51,10%	50,10%	65,60%	55,20%

Nota: elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuestas de noviembre 2013, primera de enero 2014 y segunda de enero 2014.

Ahora bien, las diferencias no solo se encuentran en el uso total de medios, sino también en la utilización particular de ciertos medios frente a otros (tabla 2). Particularmente las redes sociales como *Facebook* y *Twitter* y las noticias en Internet son mucho más utilizadas por los jóvenes (73%) respecto a los mayores (30%). Lo mismo sucede con las noticias digitales, que son leídas por más del 55% de los jóvenes y por menos del 30% de los no jóvenes. Sin embargo, hay similares porcentajes en el uso de televisión, radio, prensa escrita y contactos personales para informarse. Esto muestra claramente que los jóvenes utilizan medios tradicionales pero adicionalmente –y en contraste con

los no jóvenes– las nuevas formas de información, expandiendo así su número promedio de medios.

b. Simpatía partidaria. Pocas personas simpatizan con algún partido político. La medición de noviembre de 2013 muestra dicha realidad: menos del 30% dice simpatizar con algún partido, con porcentajes indistinguibles entre jóvenes y no jóvenes. Sin embargo, durante el periodo electoral nacen simpatías y entre los jóvenes se alcanza el 42% y entre no jóvenes 40,9%, cifras que son estadísticamente iguales. En conclusión, las simpatías crecen sin importar el grupo etario y sin diferenciarse sustancialmente.

c. ¿Por quién querían votar? El conocimiento sobre los candidatos a presidentes resultaba variable entre la población general. Algunos como Johnny Araya y Otto Guevara resultaban ser ampliamente conocidos; otros como Rodolfo Piza y Luis Guillermo Solís lo eran en menor medida. Según la medición llevada a cabo las primeras semanas de enero de 2014, los porcentajes de conocimiento de los cinco primeros candidatos no resultaban ser particularmente distintos entre jóvenes y no jóvenes, excepto en el caso de José María Villalta, quien era conocido por el 94,7% de los jóvenes y por el 88,8% de los mayores.

En las mediciones de intención de voto para presidente en la primera ronda, el ganador fue en todos los momentos, el “no sabe/no responde”; es decir, la mayoría no sabía por quién votar en dicho momento, esto independientemente de si se era joven o no. Sin embargo, en todos momentos se notó una menor indecisión, de hasta 7 puntos porcentuales en el caso de los jóvenes. Respecto a los candidatos, mientras que en noviembre y en enero entre los no jóvenes el candidato ganador habría sido Johnny

Araya, entre los jóvenes habría sido José María Villalta (durante noviembre y las primeras semanas de enero), y Luis Guillermo Solís (en la última medición). Así en la encuesta más cercana a la elección, Solís obtenía un 19,1% entre jóvenes pero un 8,0% entre no jóvenes, mientras que Araya un 12,6% entre jóvenes y un 19,7% entre no jóvenes.

d. Participación política. El voto en febrero de 2014 se comparó con otras formas de participación política en la elección. Aunque entre jóvenes y no jóvenes las tasas de participación electoral (haber votado) son similares al nivel de la encuesta, sí son mayores en los datos oficiales arrojados por el Tribunal Supremo de Elecciones (tabla 1), lo que refleja que los jóvenes votan menos que los no jóvenes. No obstante, en todas las demás maneras de participar en la política, los jóvenes se mostraron más activos que las contrapartes, destacándose la mayor participación juvenil en redes sociales, al poner banderas o calcomanías, al participar en plazas públicas y caravanas (figura 1).

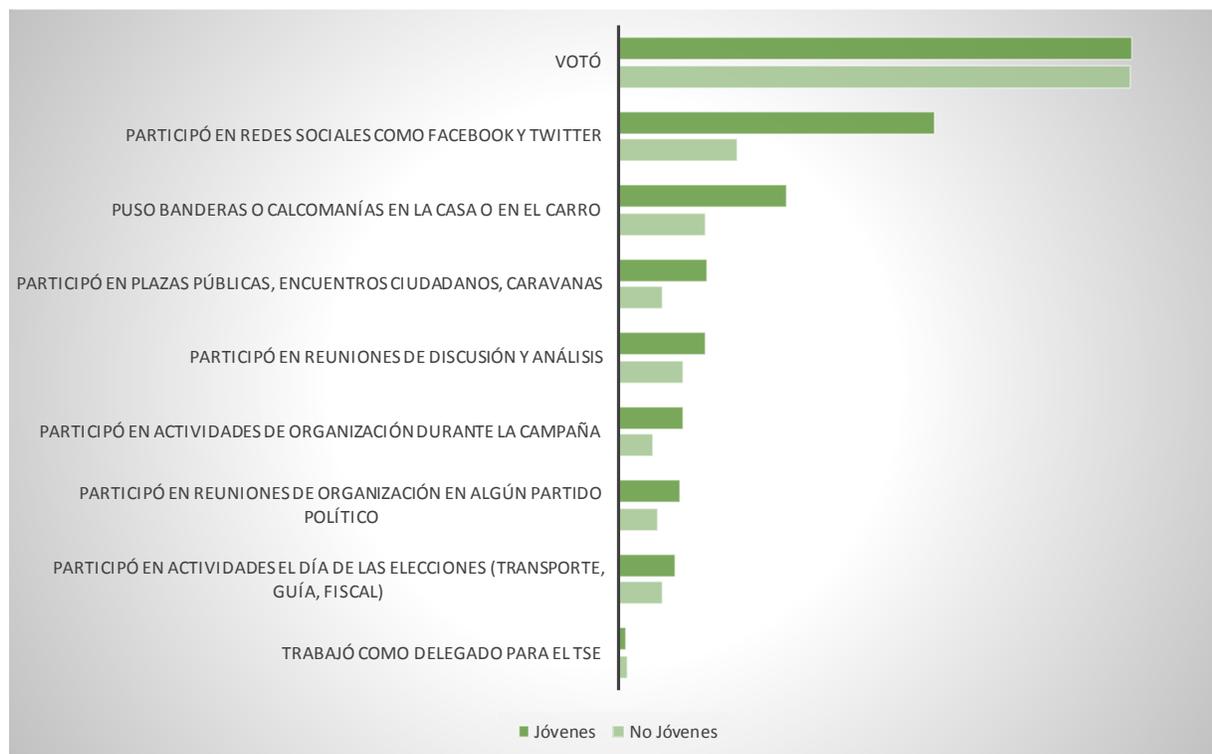


Figura 1: Formas de participación (respuestas afirmativas). Elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014

En general, resulta evidente que los jóvenes participaron más en la campaña de 2014 que los no jóvenes. Si se compara el número promedio de las formas de participación ejercidas (9 incluyendo el voto), como un índice de activismo, los jóvenes ejercen 2,3 en promedio y los no jóvenes, 1,6. En este sentido, lejos de un comportamiento político apático, es el grupo poblacional que dinamiza más la actividad política general.

e. Momento de decisión del voto. Jóvenes o no, los votantes tienden a dejar la

decisión hacia momentos cercanos a la elección (tabla 3); sin embargo, entre los no jóvenes fue más común decidirse el día de las elecciones que entre los jóvenes (18,0% vs. 12,1%), pero –paradójicamente– también entre no jóvenes es mayor el porcentaje de decididos hace más de un año (12,3% vs. 4,8%). Los jóvenes se decidieron mayoritariamente durante la campaña electoral, en enero y en la última semana antes de las elecciones.

Tabla 3. “¿Cuándo decidió usted por quién votar para presidente (o nulo/blanco)?”

Momento de decisión	Jóvenes	No jóvenes
Hace más de un año	4,80%	12,30%
Antes de la campaña electoral (entre enero y setiembre 2013)	7,90%	8,40%
Durante la campaña electoral (octubre a diciembre de 2013)	32,30%	27,50%
En enero	20,80%	13,40%
En la última semana	21,10%	19,40%
El día de las elecciones	12,10%	18,00%
Ns/nr	1,10%	1,00%
Total	100,00%	100,00%

Nota: elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014.

f. Cambios de decisión en el voto. Las decisiones de los votantes no son necesariamente estables y más bien algunas personas afirman haber pensado en votar por otro candidato diferente al cual votaron finalmente. Entre los jóvenes fue más frecuente el cambio de candidatos por el cual votar (50,3%) que entre los

votantes no jóvenes (33,5%). Asimismo, entre no jóvenes fue mayor el porcentaje de personas decididas siempre por el mismo (49,6%) que entre jóvenes (39,9%). Sin embargo, entre los no jóvenes estuvo más extendida la indecisión todo el tiempo (16,8%) que entre los jóvenes (9,8%).

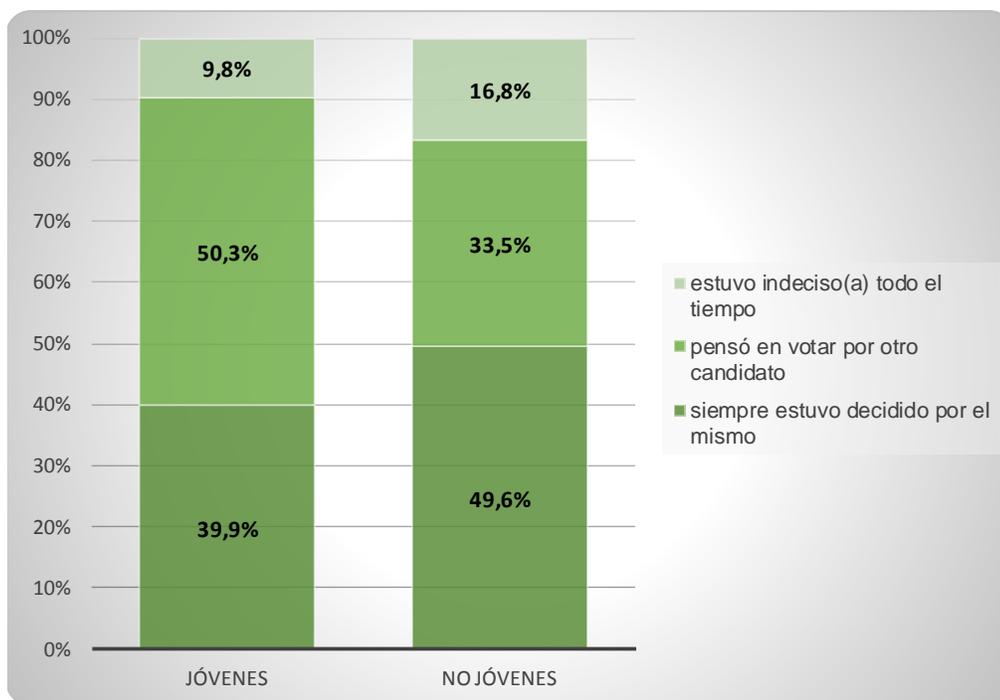


Figura 2. Decisión/indecisión en la intención de voto. Elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014

g. Factores de influencia del voto. El autorreporte de los factores de influencia; es decir, lo que las personas dicen que influyó en su voto indica, en primer lugar, que las personas votaron más por el candidato que por el partido político. Pero este razonamiento está acentuado más entre los jóvenes que entre los no jóvenes: 65,7% de los jóvenes votó por el candidato, mientras esto ocurre solo entre el 58,2% de los no jóvenes.

La razón que más influyó, según las personas, en su voto fue el deseo de un

cambio (tabla 4). Esta razón en los jóvenes es incluso más prevalente (26,4%) que entre los no jóvenes (22,6%). Ahora bien, resulta llamativo que la mayor diferencia entre jóvenes y no jóvenes se presenta para el caso de los programas y propuesta de gobierno: mientras un 21,9% de los jóvenes lo indican como el aspecto más importante, solo un 8,5% de los no jóvenes lo hace. Otra diferencia se encuentra en el haber votado siempre por el mismo partido, que es más común entre los no jóvenes.

Tabla 4. “¿Y cuál es el aspecto más importante que influyó en su decisión?”

Aspecto influyente en la decisión	Jóvenes	No jóvenes
Porque quería un cambio	26,40%	22,60%
El programa y las propuestas de gobierno del candidato	21,90%	8,50%
Personalidad, forma de pensar, ideas y desempeño del candidato	19,10%	23,60%
Otros	7,00%	12,90%
Para que no quedara otro candidato	5,60%	3,30%
La posición del candidato sobre la corrupción	2,80%	1,60%
Desempeño del candidato en debates y entrevistas	2,80%	2,40%
La campaña realizada por ese candidato	2,50%	1,60%
Por el partido	2,20%	2,20%
La familia	1,40%	3,70%
Siempre ha votado por ese partido	1,40%	6,90%
Deber de votar	1,10%	5,50%
Le gusta votar a ganar	1,10%	0,90%
Recibió o espera recibir algún beneficio directo del partido o del gobierno	0,30%	0,90%
Ns/nr	4,20%	3,60%
Total	100,00%	100,00%

Nota: elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014

h. Voto en la segunda ronda. La participación entre jóvenes en la segunda ronda fue menor que entre no jóvenes, pues un 76,7% de los primeros dicen haber votado, mientras un 80,8% de los otros lo

hicieron (tabla 5). El ganador de la elección, Luis Guillermo Solís, obtuvo proporcionalmente mayor apoyo entre jóvenes (87,4% votó por él) que entre los no jóvenes (74,3%).

Tabla 5. Voto para presidente en la segunda ronda

Candidato	Jóvenes	No jóvenes
Luis Guillermo Solís	87,40%	74,30%
Johnny Araya	6,70%	21,80%
Voto nulo	3,00%	0,30%
No responde	3,00%	3,60%
Total	100,00%	100,00%

Nota: elaboración propia con base en CIEP (2012-2014).
Encuesta post-electoral abril 2014

4.1. Características del comportamiento político y electoral juvenil

Los rasgos más sobresalientes del comportamiento político juvenil a lo largo de la exploración estadística muestran aspectos relativos al involucramiento y participación política durante la campaña electoral, un hallazgo llamativo si se tiene en consideración la idea de que los jóvenes se encuentran desconectados de la política o que carecen de interés por el ámbito político. Para ahondar en la potencia de estos factores como característicos del comportamiento político de los más jóvenes, se examinaron los factores

asociados con que las personas participan en mayor o en menor medida en las diversas actividades políticas. Los resultados del análisis de regresión (tabla 6) demuestran que efectivamente el ser joven incrementa significativamente la participación, al igual que el tener interés en la política y el simpatizar con un partido político. Ciertos niveles educativos más bien disminuyen el activismo: tener estudios de secundaria y de primaria o menos implica menos participación que si se posee educación universitaria. Por su parte, el sexo y los ingresos no se relacionan con el activismo político. En total, el modelo explica un 17,3% de la variabilidad en activismo.

Tabla 6. Modelo de regresión para el índice de activismo

Variable	Coficiente	Error estándar	Significancia
Intercepto	1,237	0,138	0,000
Joven	0,559	0,088	0,000
Mujer	0,047	0,079	0,557
Primaria	-0,485	0,11	0,000
Secundaria	-0,327	0,103	0,002
Ingresos alcanzan	0,075	0,085	0,378
Interés en la política	0,793	0,083	0,000
Simpatiza con un partido	0,389	0,079	0,000
Número de observaciones	1188		
R^2 ajustado	0,173		

Nota: elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral abril 2014

En segundo lugar, se buscó ahondar en la relación entre el ser joven y el votar por un candidato en la primera ronda, en particular, por el partido ganador Acción Ciudadana. El voto en esta primera ronda se codificó como voto por el PAC o voto por otros candidatos. Para el análisis se incluyeron, además de la variable joven, el sexo, el nivel educativo, el ingreso subjetivo, el interés por la política, si simpatiza por algún partido político, si votó por la expresidenta Laura Chinchilla en 2010 y si los debates fueron la principal fuente de información para decidir el voto.

Aunque proporcionalmente los jóvenes tendieron más a votar por el PAC que los

mayores, al tomar en cuenta otros factores, la variable joven no resulta ser significativa en el voto de la primera ronda. Es decir, el ser joven no está asociado con una tendencia favorable hacia Luis Guillermo Solís en la primera ronda. Sí resultan factores significativos y asociados con votar por el PAC el ser mujer y el utilizar los debates como la principal fuente de información. Por el contrario, si se tiene educación primaria o se votó por Laura Chinchilla en 2010, entonces es menor la posibilidad de haber apoyado a Solís en la contienda electoral. Con el modelo se clasificó correctamente un 61,4% de los votantes.

Tabla 7. Modelo de regresión logística para el voto por PAC (primera ronda)

Variable	Coefficiente	Razón de ventaja	Error estándar	Significancia
Intercepto	-0,608	0,545	0,244	0,013
Joven	-0,036	0,965	0,147	0,807
Mujer	0,298	1,347	0,134	0,026
Primaria	-0,497	0,609	0,182	0,006
Secundaria	-0,255	0,775	0,167	0,126
Ingresos alcanzan	0,237	1,267	0,141	0,094
Interés en la política	0,239	1,27	0,141	0,09
Simpatiza con un partido	-0,154	0,857	0,133	0,246
Votó por Laura Chinchilla	-0,326	0,722	0,138	0,018
Debates	0,492	1,635	0,136	0,000
Número de observaciones	1044			
% de clasificación correcto	61,4			

Nota: elaboración propia con base en CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral abril 2014

4.2. La cultura política de los jóvenes costarricenses

Con el fin de caracterizar los valores, percepciones y actitudes hacia el sistema político según los segmentos de edad (jóvenes y no jóvenes) se recurrió a los datos de la encuesta de LAPOP elaborada por la Universidad de Vanderbilt, para el año 2014⁶.

a. Apoyo al sistema político. Se consideran tres variables referidas al apoyo al sistema político: el respeto a

las instituciones, el orgullo de vivir bajo el sistema político y el apoyo explícito al sistema político⁷. En los tres aspectos se encuentra un menor nivel de apoyo entre jóvenes que entre los no jóvenes, de aproximadamente 0,4 puntos en la escala. Es decir, los jóvenes son quienes muestran actitudes de menor apoyo al sistema político, menos respeto a las instituciones y menos orgullo de vivir bajo el sistema actual.

⁶ Dicha encuesta, realizada desde la modalidad cara a cara, se llevó a cabo entre el 4 de marzo y el 6 de mayo, completando finalmente 1541 entrevistas. Para más detalles técnicos consultar el documento “Americas

Barometer, 2014. Technical Information” disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>

⁷ Las tres fueron medidas en una escala de 1 a 7 donde el menor número significa “nada” y el mayor “mucho”; de esta forma se obtienen escalas métricas para cada ítem.

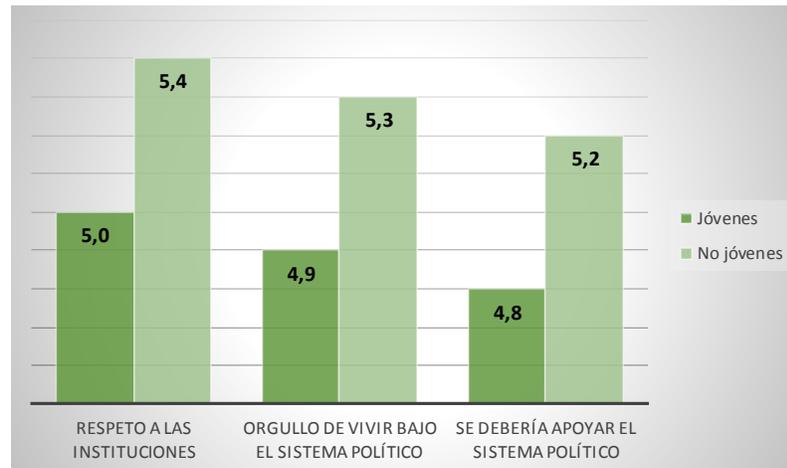


Figura 3. Niveles de apoyo político. Fuente: elaboración propia con base en LAPOP (2014).

Con base en las tres variables analizadas en la figura 3, se construyó un índice de apoyo político con valores de 1 a 7 (donde se interpreta el mayor número como apoyo más alto). Al índice se le aplicó un análisis de segmentación para establecer si la variable joven explica diferencias en el apoyo, incluso ante la presencia de otras variables que podrían influir, en particular el sexo, la percepción de la situación económica familiar, si votó en las últimas elecciones (la primera ronda de 2014) y los años de educación.

El árbol de clasificación resultante del análisis de segmentación muestra que la variable edad logra diferenciar significativamente los niveles de apoyo al sistema, el cual es mayor entre no jóvenes que entre jóvenes (5,3 vs. 4,9). A su vez, el grupo de los jóvenes se divide según los

ingresos pues entre los jóvenes cuyos ingresos familiares alcanzan, el nivel de apoyo es mayor (5,0) que entre quienes no les alcanza (4,7). Globalmente el apoyo es el máximo cuanto mayores sean los ingresos. Las variables de sexo, voto y educación no generan divisiones estadísticamente significativas. En pocas palabras, la edad y el ingreso resultan ser las características más relevantes para saber quiénes apoyan más y quiénes, menos al sistema político. Pero, aunque el análisis bivariado mostraba que entre jóvenes el apoyo es menor, el árbol de clasificación matiza la distinción anterior, pues cuando interviene el ingreso, los niveles de apoyo de jóvenes pueden alcanzar los de los no jóvenes si su condición económica aumenta, mientras que para jóvenes de pocos ingresos el apoyo es siempre más bajo.

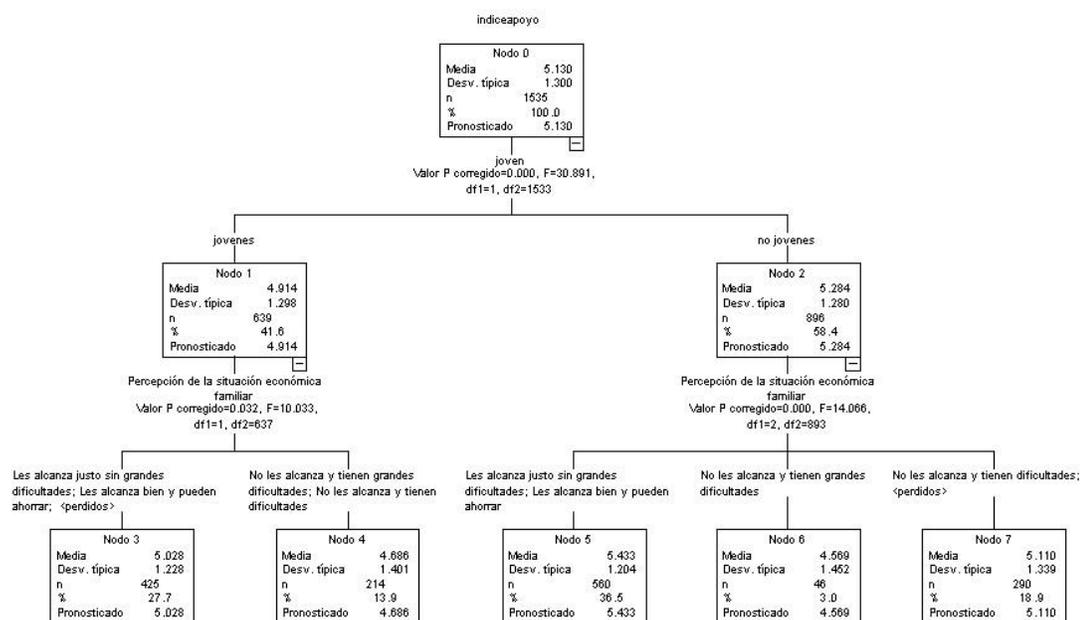


Figura 4. Árbol de clasificación para el índice de apoyo político. Elaboración propia con base en LAPOP (2014).

b. Confianza en instituciones. Al igual que para el apoyo político, es entre los jóvenes donde se encuentra la menor confianza en las instituciones (figura 5). Puntualmente, en el sistema judicial, en los partidos políticos, en el presidente y en las elecciones, las personas menores de 35 años sienten menos confianza que las mayores de dicha edad.

Los resultados de las cuatro variables analizadas en la figura 5 se sintetizaron en un índice de confianza, el cual se analizó con la técnica de segmentación incluyendo las variables de joven y no joven, sexo, percepción de la situación económica familiar y años de educación.

En primer lugar, el análisis divide la muestra según si es joven o no (figura 6). Entre los estratos de menor edad, el índice de confianza es 3,6, mientras que en los de mayor edad es de 4,0. El grupo de no jóvenes a su vez se divide según la percepción económica mientras que el de jóvenes no. Esto último da a entender que las variables seleccionadas no permiten diferenciar a los jóvenes según nivel de confianza, o bien que este grupo es homogéneo en mantener baja confianza (a diferencia del apoyo político, donde la percepción económica sí discrimina e identifica un grupo de jóvenes con altos ingresos de mayor apoyo al sistema).

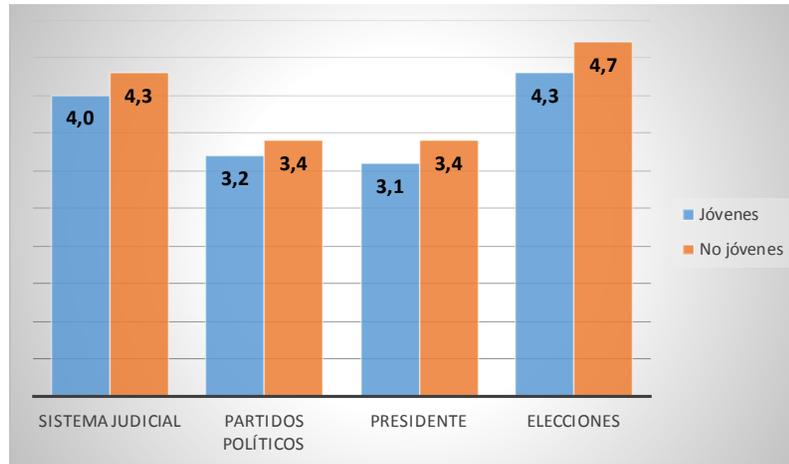


Figura 5. Niveles de confianza en instituciones. LAPOP (2014)

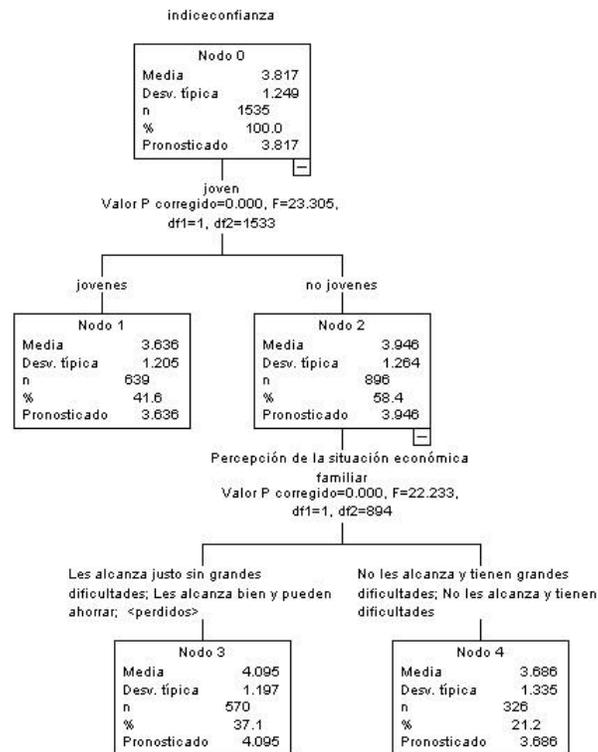


Figura 6. Árbol de clasificación para el índice de confianza en instituciones. LAPOP (2014).

c. Actitudes respecto a la democracia. Las actitudes respecto a la democracia se exploraron a través de tres preguntas del cuestionario de LAPOP. La primera que se tomó en cuenta es el apoyo a la frase “la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno”, medida con una escala de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). En los jóvenes el nivel promedio de apoyo a la frase es menor que entre los no jóvenes (5,3 vs. 5,6).

En segundo lugar, el nivel de satisfacción con la democracia es también menor entre los jóvenes. Mientras que un 66,2% de los no jóvenes está satisfecho con la democracia, un 63,9% de los jóvenes respondió de esa manera. Además, la insatisfacción es mayor entre personas de menor edad, 27,0% está insatisfecho mientras que en los mayores es un 21,4%.

Finalmente, mientras que un 10,7% de los no jóvenes cree que en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible, en los jóvenes, un 13,2% apoyaría el autoritarismo, es decir, la preferencia por la democracia es ligeramente inferior.

5. ANÁLISIS CUALITATIVO DE COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES

a. Participación política juvenil. Se puede encontrar que la dinámica de esta elección les brindó a los jóvenes un especial interés por los recién llegados a la política nacional: los partidos nuevos o los nuevos candidatos; esto podría mostrar que las generaciones de

la nueva década han roto el clivaje bipartidista tradicional, pues no registran esa vivencia en su socialización:

H2: En realidad yo, hasta hace como un año atrás que me he venido interesando un poco más en los temas de política porque anterior a eso, solo iba a votar, a cumplir con la obligación de votar [...] con las últimas elecciones propiamente, el movimiento de la juventud hacia Luis Guillermo y las ideas que tenía él y también ver en el Frente Amplio a José María Villalta, que son personas jóvenes, cómo que algo me movió, no sabría ahorita cómo explicar a qué se debe pero sí sé, al menos de lo que observa uno en el gobierno ahorita, es mucha representación de gente joven.

H8: [...] yo estoy en la formación de un partido político nuevo, que participó por primera vez en las elecciones del 2014. Fui candidato por el tercer lugar por San José y estuve en el comité nacional, estoy metidísimo.

Estas manifestaciones son un reflejo de las tres grandes características denominadas como “universales” sobre la relación entre edad y política: por un lado, los jóvenes se vinculan más a partido nuevos, los

jóvenes son afines a partidos más vehementes o extremistas y los jóvenes responden más a la atmósfera política del momento (Anduiza y Bosch, 2007)⁸.

Una idea que aparece en la percepción adulta de la participación juvenil, en actividades relacionadas con la política, tiene que ver con el acceso al tiempo libre, lo que resta importancia a las razones sustantivas en las que basa la participación política. Ante el planteamiento de este argumento a los participantes, hay una clara negativa a que participen solo por gozar del tiempo para hacerlo.

H3: Todos estudiamos, trabajamos, hacemos cosas. Sacamos nuestro dinero, en mi caso, con los movimientos estudiantiles, viajar a lugares, apoyar a tal comunidad. Eso lo asume uno y no es porque tenga tiempo y plata o por que sea un vago, es porque sí me interesa.

H2: Aquí todos nos trasnochamos, ya sea porque estudiamos, trabajamos, en lo que sea. Tiempo nos falta, pero esa misma efusividad, esa

misma juventud nos ayuda a buscar lo que queremos.

b. El significado de la política. El prisma adultocentrista con que la sociedad comprende la política puede producir visiones distorsionadas de las narrativas juveniles sobre el ejercicio de la ciudadanía y el compromiso con la política (Marsh et al., 2007). La visión de los más jóvenes suele verse como periférica a pesar del peso que esta población tiene en la decisión de los resultados electorales y su papel como activistas en la esfera pública y privada.

H3: Es que hemos reducido la política a un partido político [...] Yo soy un cuerpo político, mi cuerpo es político. [...] ¡Cómo cuesta entenderlo! y por eso, de pronto los movimientos estudiantiles es difícil llevarlos adelante porque no entendemos que estamos incidiendo en las decisiones macro digamos desde lo micro.

H12: [...] Yo la política la veo como una forma de incidir tanto en el espacio comunal como en el espacio nacional; no he tenido experiencia con partidos

⁸ Los jóvenes se vinculan a los partidos nuevos porque son más autónomos para decidir su voto. Son más adeptos a partidos extremistas, no necesariamente por la orientación ideológica, pero sí por las posturas más vehementes que estos toman. Y, los jóvenes responden

más a la atmósfera del momento porque es el momento de su socialización política (Anduiza y Bosch, 2007: 177).

políticos en participación activa, pero sí he tenido participación en ONG's que trabajan mucho con el tema de la incidencia política y creo que esa es una de las instancias que tienen los jóvenes que tal vez están un poco antipáticos con los partidos políticos, lo que me pasa a mí, tengo sentimientos encontrados, creo en la democracia pero no creo tanto en los partidos políticos por lo que han hecho.

La política como un componente de la esfera microsocia se repite en otros participantes y se acerca a una connotación de convivencia y tolerancia:

H11: [...] Si lo vemos como algo desde uno, uno hace política en la casa, en el trabajo, diferentes tipos de política, porque en mi casa convivimos seis personas, entonces, son reglas que hay que poner para todos, hay que buscar la democracia para el uso del baño, la democracia para el televisor, hay que buscar las reglas para la cocina, viéndolo así, uno va haciendo la política.

H4: Yo he conversado con varios jóvenes de mi barrio y por lo que he escuchado aquí y lo que me parece, es que algunos jóvenes están

considerando ser escuchados o incidir como sinónimo de lo que yo pienso y lo que yo quiero y esto sí me parece una concepción errónea.

En el último caso, el significado de la política como convivencia, además conlleva la idea de que se construye en colectivo, no bajo imposición. En este caso, se considera que todas las personas tienen derecho a ser escuchadas y a participar de las decisiones. Se rechaza la imposición y se considera la posibilidad de la deliberación colectiva.

c. Relación entre los jóvenes y los adultos en la acción política. En general, los jóvenes sienten que son alienados por los adultos en su ejercicio ciudadano. La concepción del *status* de ciudadanía de los jóvenes es entendida por la sociedad como una aspiración de inclusión que depende en cierta medida de la contraparte adulta para el logro del reconocimiento de sus intereses en lo político, económico, cultural y social de las instituciones.

H8: Bueno, a mí siempre me ha chocado esa frase de los jóvenes para el futuro. Estoy vivo ahorita, no sé si dentro de 10 estaré o no estaré aquí, donde estaré y además uno no puede esperarse mucho tiempo. [...] vivimos juntos en las sociedad, personas adultas y jóvenes, por lo que amb

deberíamos tener voces en la política y en la participación.

H3 “[...]ahora resulta que quiero hablar por primera vez y todavía no me hacen caso, todavía no es importante lo que tengo que decir; yo entiendo y estoy de acuerdo con negociar, pero negociemos en igualdad de condiciones, pero cuando ya me están diciendo a mí que hay una persona mayor y por tanto, yo tengo que reconocer que tiene más experiencia. [...] Si he vivido 18 años, es toda mi experiencia [...] por años, los jóvenes estamos ahí y nos han dicho, no maes, ustedes no pueden hacer nada.

La exclusión percibida por parte de los jóvenes de la política formal y la imposición simbólica de “tutores” en el ámbito de la toma de decisiones provocan en cierta medida que aquellos busquen activar sus propios espacios de expresión. De acuerdo con lo que se extrae, se sienten particularmente atraídos por las acciones colectivas, porque el repertorio de las movilizaciones tiene la capacidad de poner sobre la mesa del debate público demandas que pueden cambiar el curso de las decisiones.

H9: Si uno llega a querer un tipo de democracia diferente, tenemos que entender primero que los partidos políticos no son

el único grupo que existe para hacer política, es uno de los actores. [...] las manifestaciones son otras.

H3: Las pequeñas organizaciones que puedan surgir desde las iglesias, en los movimientos universitarios, tenemos incidencia, el problema es que no lo sabemos. [...] Creo que a lo largo del tiempo, los jóvenes hemos demostrado que muchas de las cosas en Latinoamérica en general y en Costa Rica en particular, que han podido arrancar resultados a las instituciones es por medio de la lucha.

Los jóvenes anteponen formas alternativas de hacer política a lo que simbólicamente catalogan como la ortodoxia o el “mainstream” de la vida política adulta. Suelen ser más críticos con los parámetros previamente establecidos (Norris, 2003) y tienen motivaciones para ir en contra de estos.

H9: Entonces a raíz de esto que los jóvenes empezamos a buscar otros focos políticos, ya nos están desinteresando los partidos políticos, creemos que para nosotros no es la salida, no es la forma, no nos escuchan, no nos abren las puertas, entonces, buscamos otros

grupos, grupos locales, ONG's.

En este sentido se reafirma la idea de que los jóvenes exploran nuevas e innovadoras maneras de participar en la informalidad y que encuentran dentro de las redes comunales sus espacios de ciudadanía. En la visión de la sociedad adultocéntrica, las personas jóvenes usualmente se conciben como sujetos pasivos de recepción de la ciudadanía y no como agentes que moldean su realidad política (Mycock y Tonge, 2012). Esta imagen es contrastada con la vivencia política que declaran los jóvenes

H9: Yo en mi caso, durante varios años, di clases en la Escuela de música [...] y tenía un grupo de percusión con personas (niños) con enfermedades mentales, síndrome de Down y otros.[...] pero como vieron que yo era un entusiasta y que aún no tenía mi grado académico de música entonces me dijeron, usted lo inició, es el fundador, muy bonito; pero ahora vamos a poner un profesor que sí tiene el asunto, a usted muchas gracias y se va.

d. Confianza en los políticos. Al igual que se refleja en los datos, los participantes expresan su desconfianza hacia los representantes políticos. Durante la sesión se pueden

encontrar numerosas referencias a la falta de credibilidad en que la labor de los representantes elegidos reflejen aspectos relativos al bien común.

H11: [...] el político lastimosamente, la gran mayoría, está sentado en el gobierno o en la curul simplemente por querer tener algo propio, porque su negocio, su proyecto, por lo que tiene interés se mueva y no porque realmente está movido porque el país camine.

H12: A veces también me da un poco de miedo informarme demasiado y decir nunca más vuelvo a votar en mi vida, entiende, porque uno se da cuenta de tantas mentiras que existen que uno dice no, nunca más creo en nadie.

e. Confianza en las instituciones.

Sobresalen en sus referencias: el presidente, la Asamblea Legislativa, el Tribunal Supremo de Elecciones, el Poder Judicial y la Caja Costarricense de Seguro Social.

H5: Yo confío en la labor que hace el TSE, de fiscalizador, de estimular que la gente vaya votar, creo que debe ir más allá, pero confío en el TSE. Pero en la Asamblea Legislativa como institución, cuando uno ve que hay 57 personas que no

se pueden poner de acuerdo en nada, entonces, ahí es donde uno dice, esta es una institución que no va avanzar.

H9: Lo que es en la Asamblea Legislativa básicamente, me cuesta mucho confiar, me gustaría, pero es difícil confiar [...] me gustaría confiar a ojos cerrados en el Poder Judicial [...], pero uno que trabaja para el Estado ve muchas dificultades que el Estado tiene. [...]La Caja, o sea, son cuestiones de infraestructura que hace que la gente pierda credibilidad en las instituciones.

f. Confianza en los medios de comunicación. Los jóvenes se muestran igualmente críticos con los medios de comunicación, les atribuyen un comportamiento interesado, al igual que el expresado hacia los representantes políticos. Esto pone de manifiesto que los colocan más como un grupo de interés que como un mecanismo de control social.

H5: Los medios de comunicación, ellos tienen una agenda, ellos tienen las noticias que van a dar y tienen como darlas. Por ejemplo, hoy en telenoticias que pasaron sobre el Barómetro de las Américas y

es una noticia de un estudio de marzo del 2014, y el presidente en ese momento no era Luis Guillermo, era Laura Chinchilla; entonces empiezan a decir que Luis Guillermo está cerca de Maduro y no sé qué cosas, e incluso sale un politólogo: Claudio Alpizar, sale hablando y haciendo análisis del Barómetro de las Américas y la gente empieza a reproducir esos imaginarios.

H1: Cada uno tiene su versión o su punto de vista así es como se lo venden a uno, lo que haga importante es lo que vende, entonces, en la parte de comunicación usted termina desinformado de qué es lo quiere oír. [...]En política, en la manifestación aquí pusieron seis señoras y en el otro solo cuatro. Si uno lo ve es como usted quiera ver el escenario de la noticia, esto es lo que tratan de vender, aunque suene raro, lo que venden es rating. Repretel es más amarillista, le ponen cancioncitas y hasta le bajan un poco la luz para que uno se diga “uuy pobreciito”, el 7 es más a lo que vinimos, igual el 9; y los otros canales, todos se encargan de vender lo que yo quiero que la gente vea.

g. Apoyo a la democracia. Se halla un matiz de particular relevancia si se compara con el hallazgo cuantitativo extraído de la encuesta de LAPOP puesto que si bien hay una visión crítica, lo que se persigue es una democracia más profunda. Las perspectivas expresadas no señalan tendencias a un cambio de régimen, sino, a una denuncia de la tergiversación de la democracia que se produce en la propia conducción política.

H3: Vivimos, entre comillas y rojo, en democracia, pero pareciera que hay dos conceptos: uno que maneja las instituciones y otro la gente. Y por eso, de pronto vemos a un estado que reprime a la gente cuando quiere decir que no le gusta, a un estado que criminaliza la protesta y criminaliza las diferentes formas de organización y todo lo quiere centralizar en él, porque de alguna forma no le da opción a la gente a salir a la calle.

H5: Creo que el problema de la democracia y de algunas de las instituciones es que se han dedicado a lo meramente electoral, como el ejercicio del poder; desde el punto de vista de la población se ha visto en los candidatos, en los partidos

políticos, en el presidente electo casi como alguien que va a llegar con varita mágica resolver mis problemas.

Se denuncia la pérdida del interés colectivo por el individual que se produce en los candidatos tras el ascenso al poder. Este mismo discurso se hace evidente con respecto a las instituciones del Estado. Con lo cual, los jóvenes identifican personas y estilos en la manera en que se gestiona la institucionalidad política. Subyace una expectativa sistémica de cambios, de mejoras, no de quiebres o revoluciones.

H2: [...] llevarla otro nivel más fuerte, más democráticos, es como mi ideal, por eso es que (los jóvenes) somos más interesados en participar, porque todavía tenemos una esperanza.

H8: Lo romántico de la democracia es que es ese mecanismo que nos permite que más gente opine, que el poder se distribuya mejor.

H4 No necesariamente cambiar el sistema democrático, porque el sistema democrático va a seguir igual, sí se necesita mejorar, es un hecho. [...] Mejorar esa representación, esa representativa que tienen los jóvenes para que nos

vayan incluyendo, para nosotros irnos incluyendo.

De manera tal que por una parte, su posición es crítica por la baja calidad de la representación y la ruptura de la cadena de delegación del mandato, que identifican en la imagen de la política como medio para la búsqueda de intereses individuales y no colectivos; y, por otra, su postura es más moderada bajo la premisa de que la democracia puede mejorarse y uno de los cambios tendientes hacia ese mejora es la inclusión de los jóvenes. Ahora bien, no es el fin último que ellos identifican. En la elaboración del discurso consideran que la inclusión política es un medio para posicionar temas de interés social y comunitario que carecen de la atención política bajo el actual orden de representación.

6. REFLEXIONES FINALES

El artículo inició con una serie de premisas e hipótesis sobre el comportamiento político y electoral de los jóvenes y sus actitudes respecto al sistema político. Muchas de esas presunciones se evidenciaron en los datos para el caso costarricense.

En primer lugar se destaca que, al contrario de lo que formularía una hipótesis nula, los jóvenes ni se comportan igual que los no jóvenes en lo que se refiere a los procesos electorales de 2014 ni tampoco piensan lo mismo sobre la política en general. Esto demuestra la relevancia de los jóvenes como grupo demográfico en la ciencia política.

Efectivamente los jóvenes prefieren los medios digitales, simpatizan menos con los partidos políticos y –respecto a los adultos– participan menos en las elecciones mediante el voto, pero se involucran más en otras formas de activismo político. Sin embargo, su apoyo al sistema político es menor, así como la confianza hacia las instituciones y el respaldo hacia la democracia.

Dos hallazgos llamaron particularmente la atención. El primero se refiere propiamente a la elección de febrero de 2014 y es que, si bien los jóvenes mostraban un mayor apoyo proporcional hacia el Partido Acción Ciudadana y hacia su candidato Luis Guillermo Solís, el análisis multivariado encontró que el ser joven no se relacionó de forma significativa con votar por el PAC. Es decir, el aparente vínculo jóvenes- Solís está mediado por una tercera variable.

Por otro lado, se resalta del análisis del apoyo al sistema el cómo una característica como el ingreso económico puede atenuar cierto tipo de relaciones, en particular la del de menor apoyo entre jóvenes que resulta más alto entre jóvenes cuyos ingresos alcanzan. En este caso interactúa el nivel socioeconómico con la característica etaria, invirtiendo la relación de menor edad, menor apoyo.

El grupo focal como técnica de investigación permitió profundizar algunas hipótesis que arrojó el análisis cuantitativo de los datos, especialmente algunos resultados paradójicos. Por un lado, si bien los jóvenes son los que se abstienen en



mayor porcentaje, son los que más se involucran y participan en la dinámica política en general. Por otro lado, aunque participan en mayor medida, son los más críticos con la democracia y sus instituciones.

Este hallazgo contraintuitivo resultó reforzado en el discurso de los jóvenes. Los más activos se inclinan por participar en política, pero lo hacen especialmente a través de nuevas fuerzas políticas o por otros medios, tienen una alta percepción de su eficacia interna y buscan conducir sus demandas a la esfera pública. No obstante, aunque activos, son críticos y desconfían del mecanismo de la representación.

Por otra parte, los jóvenes pasivos no se involucran en los procesos políticos, se mantienen aislados del fenómeno, tienen una baja eficacia interna; pero reproducen el sentimiento de desconfianza hacia las instituciones y son críticos con la democracia. Así, la variación más fuerte

intragruppo se puede ubicar en el nivel de actividad e involucramiento político; pero no con respecto a su valoración crítica de la democracia y sus instituciones, particularmente los partidos políticos, aunque en el estudio sobresalen también otras instituciones, como los medios de comunicación.

Además, se desprende una relación alternativa a la política formal, en al menos dos sentidos. Por un lado, los jóvenes se conciben como alienados políticamente por parte de los más adultos, por lo que recurren a formar sus propias estrategias para solventar dicha alienación, la cual ha encontrado su *locus* en dos espacios principales: los movimientos sociales y las redes sociales de Internet. Y por otra parte, canalizan sus intereses a nivel de sus espacios de referencia local o en organismos que se encuentran fuera de la política formal.

LITERATURA CONSULTADA

Alfaro-Redondo, R. y Gómez-Campos, S. (2014). “Costa Rica: elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años”. En: *Revista de Ciencia Política*, 34(1):125-144.

Anduiza, E. y Bosch, A.. (2007). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.

Bejarano, A.M., Navia, P.; Pérez-Liñán, A. y Negretto, G. (2014). “Tuercas y tornillos en la fábrica de constituciones”. En: *Política y Gobierno*, 21(2):477-503.

Centro de Investigaciones en Estudios Políticos (CIEP) (2012-2014). *Proyecto estudios de opinión pública*. San José, C.R.: Universidad de Costa Rica. Centro de Investigación y Estudios Políticos.

Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven. (2013). Segunda Encuesta Nacional de Juventudes Costa Rica 2013. Informe de principales resultados [documento electrónico]. Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven. Disponible en: <http://cpj.go.cr/>

Creswell, J.W. (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. California: Sage.

Costa Rica. Tribunal Supremo de Elecciones (2014). Estadísticas del sufragio febrero 2014 [documento Excel]. Tribunal Supremo de Elecciones.

Recuperado de http://www.tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm

Dalton, R. (1999). “Political Support in Advanced Industrial Democracies”. En: Pippa Norris, *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.

Dalton, R. y Wattenberg, M. (Eds.) (2000). *Parties without Partisans*. Oxford: Oxford University Press.

Dalton, R. (2008). *The Good Citizen. How A Younger Generation is Reshaping American Politics*. Washington D.C.: CQ Press.

Franklin, M. Mackie, T. y Valen, H. (Eds.) (1992). *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.

Henn, M. y Foard, N. (2012). “Young People, political participation and trust in Britain”. En: *Parliamentary Affairs*, 65(1): 47-67

Henn, M., Weinstein, M. y Forrest, S. (2005). “Uninterested Youth? Young People’s Attitudes towards Party Politics in Britain”. En: *Political Studies*, 53(3): 556-578.

Inglehart, R. (1997). *Modernization and Post-Modernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.

LAPOP. (2014). Latin American Public Opinion Project. Disponible en: www.lapopsurveys.com

Magre, J. y Martínez, E. (1996). La cultura política. En Miquel Caminal, *Manual de Ciencia Política*. Editorial Tecnos.

Marsh, D., O'Toole, T. y Jones, S. (2007). *Young People and Politics in the UK: Apathy or Alienation?* Basingstoke: Palgrave.

Montero, J.R., Gunther, R. y Linz, J.J. (2007). *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta.

Mycock, A. y Tonge, J. (2012). The party politics of youth citizenship and democratic engagement. *Parliamentary Affairs*, 65, 138-161.

Norris, P. (2003). Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?

Report for the Council of Europe Symposium: Young people and Democratic Institutions: From Disillusionment to Participation, Strasbourg, 27–28 November 2003.

Phelps, E. (2012).” Understanding electoral turn out among British young people: A review of literature”. En: *Parliamentary Affairs*, 65 (1): 281-299.

Rojas Bolaños, M. (Ed.) (2002). *La juventud costarricense ante la política*.

Percepciones, actitudes y comportamiento. San José: FLACSO.

Russell, A., Fieldhouse, E., Purdam, K. y Kalra, V. (2002) Voter Engagement and Young People. *Research Report*. London: The Electoral Commission.

Sloam, J. (2007). Rebooting democracy: youth participation in politics in the UK. *Parliamentary Affairs*, 60(4), 548–567.